

# Necesidad de las Lenguas Autóctonas en la Evangelización

Jorge Escobar, C. M., Misionero en Tierradentro (Colombia)  
y Alumno en el Instituto Pastoral del CELAM.

## I. *Introducción*

Hace unos años, sin mayor estudio, preveíamos la importancia de las lenguas de los pueblos americanos en el anuncio del Evangelio. Con el paso de los años y el estudio de los documentos eclesiales e iluminados por las ciencias modernas, nos hemos convencido, ya no de la importancia, sino de la necesidad de conocer la lengua materna del pueblo al cual el misionero quiere transmitir el Evangelio.

Como en todo, a medida que uno se acerca más al campo de trabajo, lo que antes veía con caracteres vagos de panorama, lejano e impreciso, comienza a detallarse y personalizarse. Y en la misma medida, lo simple y claro se hace complicado y concreto. En nuestro caso, la buena voluntad de estudiar una lengua, se ha convertido en un campo intrincado y difícil, amplio y estrecho a la vez. Cuando en otro tiempo pensábamos en llegar a un pueblo, hoy pensamos en que hay que llegar a cada persona para entregarle el Evangelio.

Ilustres misioneros, partiendo de la realidad, y con las categorías válidas en su momento histórico, pensaron que la solución más factible estaba en el bilingüismo del pueblo.

Respetando su punto de vista, podemos iluminar el mismo problema con luces que nuestros predecesores no poseían como son los avances y descubrimientos de las ciencias sociales, antropología, psicología, lingüística, etc. La previsión de los pregoneros del Evangelio no les permitía suponer que Juan XXIII convocaría un Concilio que se definiría "pastoral" que impulsaría a la Iglesia a cambios insospechados que aún están por realizar.

Debemos confesar, en gracias de la claridad, que la palabra "lengua" que muchas veces encontraremos en este estudio, unas veces significa solamente el modo peculiar de hablar de cada grupo lingüístico, otras, y especialmente en los documentos conciliares y momentos conciliares y modernos, significará todo aquello con que cada pueblo expresa su propia cultura.

La historia que es maestra de la vida nos dirá a grandes pinceladas cómo vencieron los primeros misioneros la barrera de la lengua y cómo llevados por el celo apostólico predicaron el Evangelio a los gentiles en medio de grandes privaciones y contradicciones.

La experiencia de los misioneros nos hará comprender que la ingente tarea evangelizadora no sólo no ha terminado sino que en algunos lugares está por empezar.

La Iglesia con sus documentos universales y regionales, nos motivará más para acercarnos a nuestros hermanos los indígenas, lo cual significará conocer toda su cultura, si queremos que ellos entiendan y acepten el cristianismo.

Finalmente las técnicas modernas por medio de autorizados voceros nos dejarán escuchar su palabra, y nos van a pedir que humildemente trabajemos con ellas.

Confiados en la benevolencia del lector que sabrá comprender nuestras limitaciones, nos atrevemos a entregar este estudio como un paso más de la gran carrera en que estamos comprometidos los que hemos optado por el pobre, especialmente por el campesino y tenemos la suerte de vivir con el pueblo Páez.

## II. *La Historia*

Al recopilar algunos datos históricos sobre la Evangelización de nuestra América Latina pretendemos solamente avivar la llama de esta hoguera del pasado, para que su luz nos acompañe a vivir nuestro presente con más seguridad.

En el siglo XV hervía en Europa el afán por encontrar las fronteras del mundo conocido. Con pocos años de diferencia lograron los portugueses navegar al sur de la línea ecuatorial y doblar el Cabo de las Tormentas o de la Buena Esperanza... (1486), y los españoles hacer el descubrimiento del Nuevo Mundo (1492), creyendo Colón haber encontrado las costas de la India, ya conocida por los relatos de Marco Polo (1.254-1.324).

El pueblo español, después de haber luchado durante ocho siglos contra los moros, se había unificado, y un mismo entusiasmo conquistador animaba la cruz y la espada. Los descubridores tomaban posesión de tierras y mares en nombre de Dios y del Rey.

Las órdenes de frailes menores y de predicadores vivían un ambiente de estricta observancia, mientras que las universidades florecían por la calidad de los maestros y el entusiasmo de los alumnos. Todo el ambiente estaba preparado para que el pueblo español y el portugués emprendieran la conquista de nuestro continente.

En un ambiente así, era natural que con cada expedición viajara uno o más sacerdotes para atender a los navegantes, y extender con las conquistas del rey las fronteras del Evangelio. Uno de esos sacerdotes: Fray Antonio de Montesinos fue el primero en proclamar la libertad para los indígenas americanos cuando en la predicación del cuarto domingo de adviento de 1511, a sólo 19 años del descubrimiento decía: "Yo soy voz de Cristo en el desierto de esta isla... Con qué derecho..., con qué justicia..., con qué autoridad tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? Estos, no son hombres...? No tienen ánimas racionales...?"<sup>1</sup> Es que en el ambiente de los conquistadores había gente que dudaba de la condición humana y racional de los nativos. El espíritu cristiano supo refutar este modo de pensar, y digo en parte, porque aún hoy los indígenas llaman "racionales" a los blancos, señal inequívoca del trato de "irracionales" que recibieron sus antepasados.

Es muy posible que para algunos la palabra "racional" sólo significará "persona que habla español", pero hoy nos suena como una ofensa para el indígena.

Los primeros misioneros se encontraron en una situación en extremo difícil. Era desembarcar en una playa estrecha, defendida por un acantilado: la barrera del idioma.

"Una seria evangelización no podía realizarse si el propio misionero no aprendía la lengua. Comenzaron la tarea en 1523 tres frailes franciscanos salidos de los conventos de Flandes: Hans Van Tach, o Juan de Tecto, catedrático de la Sorbona durante catorce años, Piet Van der Moere o Pedro de Gante, y Hans

<sup>1</sup> Lewis Hanke: *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Buenos Aires, 1949.

Van Haar, o Juan de Ahora. Se entregaron de lleno al aprendizaje de la gramática y de la fonética de la lengua mejicana".<sup>2</sup>

Sólo en el espíritu aventurero y conquistador del siglo XVI podemos comprender la aventura de estos frailes flamencos, verdaderos quijotes del Evangelio, abanderados de la teología latinoamericana. Qué otra cosa significa su respuesta a los doce apóstoles de Méjico? Preguntan los doce qué han estado haciendo ustedes durante un año por la conversión de los indios...? y Juan de Tecto responde: "Aprendiendo la teología que no supo San Agustín, es decir la lengua de los indios".<sup>3</sup> Este dato histórico se enriquece enormemente a la luz de la filosofía moderna que exige en todo partir de la realidad. Aquellos frailes, contemplativos y apóstoles, partían de la realidad más cruda: venían a traer la Buena Nueva del Evangelio, y no tenían el instrumento necesario: la lengua de los nativos.

Sin duda alguna el año de 1524 es de importancia decisiva en la historia de la evangelización del Nuevo Mundo. Es el año del primer envío oficial de misioneros. Son los doce frailes menores que la historia de Méjico recordará siempre con el merecido título de los Doce Apóstoles.

El P. Jerónimo de Oré parece haberse inspirado en ellos para resumir las cualidades del misionero de Indias:<sup>4</sup>

1. Santidad de vida. 2. Aptitud para las lenguas. 3. Que como San Pablo "se haga todo a todos". Es de notar la importancia capital concedida a la aptitud para las lenguas y la facilidad de adaptación a los ambientes y a las personas. Por su parte Fray Bartolomé de las Casas (1.474-1.564) tan exigente y penetrante, sólo quiere insistir en la santidad de vida cuando expone sus condiciones para los evangelizadores de indios. Pero al hacerlo, describe la base de la comunicación, la empatía, de que un tanto hablamos hoy. Supone el dominio de la lengua y de la cultura y aspira a que los indígenas lleguen a la comprensión del espíritu que anima a los misioneros.

Su pensamiento se puede resumir así:

1. Que los oyentes comprendan que los predicadores no tienen intención de dominar sobre ellos.

2. Que los oyentes se convenzan de que los predicadores no tienen ambición de riquezas.

3. Que las virtudes de los predicadores sean tan patentes, (humildad, paz, benevolencia, amabilidad) que los oyentes se inclinen a oírlos gustosamente y a aceptar su doctrina.

4. Que los predicadores deben estar animados del mismo amor y caridad que impulsó a San Pablo en la predicación del Evangelio.<sup>5</sup>

Ciertamente la empresa era grande, digna del Evangelio. Requería una dedicación de por vida, ya que el viaje de los misioneros era un viaje sin retorno. Cuestión discutida y resuelta en España por suficientes motivos, entre los cuales sobresalen los siguientes: 1. Lo costoso del viaje. 2. El perder personas que ya habían aprendido las lenguas de los naturales. Y 3. La necesidad de misioneros en América.

El primer motivo era de carácter estrictamente económico. El segundo, altamente existencial: permitir el regreso de gente que ya había aprendido la lengua de los nativos sería un desperdicio de energías y de celo misionero, ya que la vida en América y en la Península no admitía género de comparación.

<sup>2</sup> E. Cárdenas, *Temas selectos en la historia de la evangelización hispanoamericana*, Apuntes mimeografiados de la clase de Historia Eclesiástica, Universidad Javeriana, Bogotá 1971, p. 88.

<sup>3</sup> Cárdenas, Ob. Cit. p. 88.

<sup>4</sup> Ibid. p. 85.

<sup>5</sup> Ibid. p. 85.

Si no nos olvidamos de que esto sucede en el siglo XVI, comprendemos el criterio del capítulo provincial de los dominicos de Guatemala (1.572) "que juzgaba como pecado grave el que un misionero que hubiese aprendido las lenguas indígenas regresase definitivamente a España".<sup>6</sup> "A cuatro siglos de distancia —escribe Fray Alberto Ariza— es difícil ponderar debidamente la novedad que para los misioneros fue la empresa misional de América. Novedad no sólo de carácter histórico, sino de metodología sin precedentes ni siquiera analógicos en la historia eclesiástica. Para hallarlo hubieron de remontarse hasta el tiempo de los apóstoles. Por otra parte, la magnitud de la empresa, por la extensión del territorio, por el número y la índole de sus habitantes, era para hacer desfallecer el ánimo más esforzado. A siglo y medio de haberse iniciado la evangelización, todavía el dominico Fray Tomás de Campanella, insinuaba al rey, en 1.640, la institución de una orden específicamente preparada y destinada exclusivamente a tal empresa".<sup>7</sup>

Los Doce Apóstole primer grupo misionero que se enfrentó con el problema de las lenguas, merece todavía nuestra atención. Cuando llegaron a Méjico que entonces se llamaba Nueva España: "El imperio Azteca no había logrado todavía realmente su obra unificadora. (Los mismos misioneros extenderán el área del nahuatl, lengua de Méjico, para no predicar en español). Los misioneros pasaron rápidamente de la mímica o el gesto a la utilización de intérpretes, pero viendo la imprecisión de las traducciones, comenzaron a estudiar la lengua, así aparecieron diccionarios, gramáticas, catecismos, confesionarios, sermonarios, etc. en la lengua nahuatl, tarasca, etc...".<sup>8</sup>

Cuenta Mendieta que los doce "dejando a ratos la gravedad... se ponían a jugar con ellos con pajuelas o pedrezuelas, los ratillos que tenían de descanso, y esto hacían para quitarles el empacho de la comunicación, y traían siempre papel y tinta en las manos, y en oyendo el vocablo al indio, lo escribían y al propósito que lo dijo. Y a la tarde juntábanse los religiosos, y comunicaban los unos con los otros sus escritos, y acontecióles que lo que hoy les pareció que habían entendido, mañana les parecía no ser así".<sup>9</sup> Es decir, que trabajaban en equipo, confesando su ignorancia y encontrando a cada paso la decepción de no haber acertado.

Sin embargo, no todo eran palos de ciego como veremos en seguida.

Fray Bernardino de Sahagún (1.590) no era de los doce pues llegó a Méjico en 1.529, pero trabajó con ellos. Empezó su labor con todo el rigor científico que pueda emplearse hoy, dándose el lujo de escoger los más sabios consejeros para dialogar con ellos durante dos años, utilizar intérpretes y estudiantes que conocían los jeroglíficos a la vez que el idioma nahuatl y el castellano. Y no se contentó con conocer la lengua, sino que su estudio estaba destinado a la descripción de la concepción mítica del pueblo azteca. Y si esto fuera poco, gastó un año más para corregir lo producido por él y por los ancianos sus consejeros.<sup>10</sup>

Bernardino es de esos hombres que trabajan con maestría, hacen fructífero su trabajo, y dejan el ejemplo a las generaciones futuras. Con hombres de esa talla, se comprende que haya ideas atrevidas y grandes como la de la fundación del Colegio de Latelolco. En efecto, el 6 de enero del año 1936, día de la Epifanía

<sup>6</sup> Walz, *Compendium historiae Ordinis Praedicatorum*, citado por Cárdenas, Ob. Cit. p. 91.

<sup>7</sup> A. Ariza, "Métodos Misionales de los Dominicos en el Nuevo Reino de Granada", en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, 21-22 (1971), p. 115.

<sup>8</sup> E. Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina*, 2ª Edic. Barcelona 1972, p.p. 64-65.

<sup>9</sup> L. Mendieta, III, Capt. 16 citado por Cárdenas, Ob. Cit. p. 88.

<sup>10</sup> E. Dussel, Ob. Cit. p. 82.

o de la vocación de los gentiles al Evangelio, se creó en los suburbios de México el Colegio de Latelolco, para los hijos de indios nobles. Zumárraga aplaudió su creación y alentó sus primeros pasos. Experiencia que de haber triunfado, habría quizá cambiado el rumbo de la Evangelización. Pero la incompreensión del medio hispánico hizo fracasar la posibilidad de que el clero indio misionero entre los "suyos".<sup>11</sup>

Enrique Düssel en su libro *Caminos de Liberación Latinoamericana*, afirma que la Iglesia detuvo el avance del idioma castellano en América Latina durante un siglo, y que lo hizo por sus fines misioneros. Así se explican las quejas de muchos españoles de que los indios no aprendieran el castellano, porque los padres no se lo permitían.<sup>12</sup>

El estudio científico de la lengua nahuatl, la fundación del Colegio de Latelolco, y las quejas de los españoles, nos indican bien a las claras que el espíritu de los primeros misioneros era de gran respeto por la persona del indio americano y por su cultura. Más adelante veremos cuánto se empeñaron en mantener las lenguas, y en algunas partes lo lograron, y cuánto tuvieron que sufrir de parte de sus coterráneos, más interesados en enriquecerse y medrar.

Evidentemente la Evangelización de América ha sido considerada como un milagro de la Providencia. Solamente misioneros santos, entregados de lleno a los indígenas, pudieron implantar la religión cristiana a pesar de los malos ejemplos, las crueldades y rapiñas de los conquistadores.

Fue también un prodigio de pedagogía, sistematizada por Fray Bartolomé de las Casas en su obra "del único modo de atraer a los pueblos a la verdadera religión". Pero la clave pastoral hay que buscarla en el Compromiso Total con las almas que les exigía: abandonar su patria para siempre, arriesgarse en un viaje aventurero por tierras desconocidas, y finalmente el aprendizaje de lenguas extrañas y difíciles.

### III. Autoridad

Vamos a dedicar las páginas que siguen a consignar el pensamiento de las autoridades eclesiástica y real en lo referente a nuestro tema de la necesidad de la lengua nativa para la digna transmisión del mensaje evangélico.

Empecemos por el primer Concilio Provincial de México. En el capítulo 69 insiste en que se hable a los indios en un lenguaje correcto, y que los escritos en lengua indígena sean corregidos por hábiles y letrados traductores. Más adelante insiste en que es necesario que los curas pongan gran diligencia en des- prender las lenguas de sus distritos.<sup>13</sup> Pero no se trata de un deseo o consejo, sino de una obligación tal, que el clérigo que quería obtener un beneficio entre indígenas, debía ser examinado en la lengua, y si resultaba ignorante de la misma, le daban seis meses para aprenderla, con la amonestación de que si pasado ese tiempo no sabía la lengua, quedaba vacante su curato y se le conferiría a otro.<sup>14</sup>

El primer Concilio Provincial de Lima, convocado por el Arzobispo don Jerónimo de Loaisa en 1551, manda que los sacerdotes que bauticen adultos, les instruyan y les hagan las preguntas en su propia lengua, "que la entiendan, y ellos propios respondan a ello".<sup>15</sup>

<sup>11</sup> *Ibid.* Ob. Cit. p. 66.

<sup>12</sup> E. Düssel, *Caminos de Liberación Latinoamericana*, Buenos Aires 1972, p. 80.

<sup>13</sup> E. Düssel, *Historia de la Iglesia en América Latina*, Barcelona 1972, p. 68.

<sup>14</sup> *Ibid.* Ob. Cit. p. 68, nota 24. Cita a Lorenzana.

<sup>15</sup> *Ibid.* Ob. Cit. p. 69, nota 26, cita Constitución VI del Concilio de Lima.

En 1567 y 1568, el Segundo Concilio Provincial de Lima, convocado por el mismo Jerónimo de Loaisa, insiste en que los curas "eorum linguam addiscant"... "indorum linguam diligenter addiscant".<sup>16</sup>

Los arzobispos de entonces sentían la necesidad de reunir concilios provinciales y sínodos para legislar en sus inmensas diócesis. Con frecuencia, y en virtud del patronato, los gobernadores estorbaban la realización de dichos sínodos, convencidos tal vez de que sólo el gobierno peninsular podía gobernar para las colonias. Por eso, en 1568 se ordenó desde España, que tanto en México como en Lima, cada familia religiosa tuviera un colegio de formación de misioneros para aprender la lengua e irse acostumbrando a la manera de ser de los naturales.<sup>17</sup>

Existe una real cédula dada en el Pardo el 2 de diciembre de 1578, en la que el Rey encarga al Arzobispo de Bogotá que sólo nombre cura de indios a clérigos que sepan la lengua de los indios.<sup>18</sup>

El Consejo de Indias despachó cédulas reales en el mismo sentido a todas las diócesis de Indias en el mismo año de 1578.<sup>19</sup>

Dos años más tarde, "se dictaron ordenanzas sobre el establecimiento de una cátedra de lengua general de los indios en las audiencias de Charcas, Quito y Santa Fe. En Lima y México ya existían dichas cátedras. Dichas ordenanzas disponían que no podía ser ordenado sacerdote quien no hubiera cursado al menos un año de lengua general. Que fuesen preferidos en los beneficios eclesiásticos quienes mejor supieran dicha lengua".<sup>20</sup>

Santo Toribio de Mogrovejo convocó el tercer Concilio Provincial de Lima (1582-1583) que publicó un catecismo en tres idiomas: Castellano, Quechua y Aymara. Quiere el santo que todos entiendan la doctrina, cada uno en su lengua... "hispanicus, hispanice, indus, indice alioquin quantumvis bene dicat... multoque melius sit, suo idiomate pronunciare".<sup>21</sup>

Fray Luis Zapata de Cárdenas (1510-1590) arzobispo de Santa Fe de Bogotá desde 1573, fundó el Seminario de San Luis (1580) para la formación de su clero. Pero cinco años más tarde tuvo que cerrarlo por una huelga de los seminaristas y por las difíciles circunstancias económicas en que se encontraba. Sin embargo, del año 82 al 85 el profesor de lengua "mosca" en el Seminario fue el clérigo santafereño Gonzalo Bermúdez. Años más tarde, cerrado el Seminario, la cátedra de lengua "mosca" se dictaba en el Colegio de la Compañía.<sup>22</sup>

En 1595 los canónigos bogotanos se quejaban de que los doctrineros religiosos no sabían la lengua de los indios.<sup>23</sup> Y parece que empezaba a entrar la pereza para aprender la lengua porque el arzobispo don Bartolomé Lobo Guerrero, que gobernó la arquidiócesis de 1599 a 1609, en el sínodo de 1606 tiene frases reveladoras del problema: recuerda que la doctrina de Cristo se ha enseñado en todos los pueblos en las diversas lenguas, como lo mandan los santos concilios. Y añade que esto se ha hecho "por más bárbaras que sean las naciones, y más dificultosas sus lenguas". Luego viene la queja angustiada del Pastor: "Por no haber guardado lo mismo en este reino, están los indios de él (al cabo de sesenta y cinco años que pasó el Evangelio a estas partes) tan faltos de fe y tan llenos de idola-

<sup>16</sup> Ibid. Ob. Cit., p. 69, nota 28.

<sup>17</sup> Cárdenas, Ob. Cit., p. 104.

<sup>18</sup> José Posada Restrepo, "Evangelización del Nuevo Reino", en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, 21-22 (1971), p. 49.

<sup>19</sup> P. Restrepo, Ob. Cit. p. 48.

<sup>20</sup> Ibid. Ob. Cit., p. 48.

<sup>21</sup> Dussel, Ob. Cit. p. 70.

<sup>22</sup> Restrepo, Ob. Cit. p. 49.

<sup>23</sup> Ibid. p. 49.

trías como al principio, cosa que a todos nos debiera tener en harto escrúpulo y desconuelo". A renglón seguido manda "a todos los curas de indios, so pena de excomuni6n mayor que dentro de dos meses de esta publicaci6n enseñen a sus indios la dicha doctrina cristiana en la lengua mosca a donde se habla y entiende". Y termina dirigiéndose "en virtud de santa obediencia" a los vicarios de los demás partidos para que traduzcan el catecismo de Lima (que debe ser el de Santo Toribio) a las lenguas que se usan en tales partidos, y después de aprobada la traducci6n, "la hagan enseñar con todo cuidado".<sup>24</sup>

Cuatro años más tarde (1610) Fray Pedro de Fuentes, Provincial de los Agustinos, pidi6 al capítulo en sede vacante que se examinara en lengua chibcha (o mosca) a Fray Gaspar Cortés de Párraga, cura doctrinero de Cáqueza. El examen se realizó en pocos días por parte de los examinadores: Gonzalo Bermúdez, Juan de Sepúlveda y Juan de Lora.<sup>25</sup>

Hay una carta de Felipe III al Arzobispo Arias de Ugarte (1619), que en pocas líneas dice tres cosas muy interesantes: "Está bien lo que decís acerca del cuidado que vais poniendo en que los doctrineros sepan la lengua de los indios y holgado de saber que os ayuda en ello el Presidente de la Audiencia, (...) y que religiosos de la Compañía de Jesús acudan con tanta particular diligencia a sus doctrinas".<sup>26</sup> Que los doctrineros sepan la lengua, era lo normal. Que le ayuda el presidente de la Audiencia, y muestra por una parte la ingerencia del brazo secular, y por otra la debilidad de la autoridad episcopal en esa materia. Y finalmente la ayuda de los jesuítas que fue de capital importancia para las misiones más apartadas y difíciles.

Parece que el arzobispado de Santa Fe tenía gente muy díscola, o había muchas intrigas, porque Paulo V, el 17 de marzo de 1620, firmó el breve Sacri Apostolatus Ministerio en que dice: "...en adelante no podrán los religiosos ejercer la cura de almas en ningún lugar del arzobispado de Santa Fe, sino con expresa licencia del Arzobispo, y previo examen de su idoneidad y conocimiento de la lengua de los indios".<sup>27</sup>

En este momento (1634) nos preguntamos qué es lo que pasa: La lengua mosca es demasiado difícil...? Son perezosos los doctrineros...? Han perdido el celo apostólico...? Se ha derrumbado la autoridad del Arzobispo...? La verdad es que el 2 de marzo de 1634, Felipe IV dirige una cédula al Arzobispo Fray Cristóbal de Torres, en la que él encarece "...la enseñaanza de la lengua española, particularmente para ser enseñados en perfecci6n en nuestra santa fe cat6lica por personas de toda satisfacci6n y virtuosas, de que hasta ahora han necesitado por no saber la lengua de los indios".<sup>28</sup>

Sea como fuere, la lengua mosca perdi6 la batalla. De poco servirá en adelante que los indios no sepan español. Se ha roto la identidad de la raza; se ha desconocido su derecho más elemental, alabar a Dios en su propia lengua.

Suena extraño que cuarenta años más tarde Fray Francisco Núñez de la Vega, Visitador eclesiástico por el arzobispo Fray Juan de Arguinao, encarezca que la catequesis se haga en la forma antigua.<sup>29</sup>

<sup>24</sup> Ibid. p. 49.

<sup>25</sup> Ibid. p. 50.

<sup>26</sup> Ibid. p. 51.

<sup>27</sup> Ibid. p. 51.

<sup>28</sup> Ariza, Ob. Cit., p. 115.

<sup>29</sup> Ibid. p. 115.

IV. *Algunos Trabajos*

Con el intento de hacer mayor claridad sobre el asunto y sin el ánimo de hacer una exposición completa de los trabajos realizados por los misioneros de las diversas épocas presentamos en orden cronológico la lista de las obras que hemos encontrado en nuestra investigación.

- 1544 — Fray Pedro de Córdoba O.F.M. - Doctrina Cristiana para instrucción e información de los indios por manera de historia. (México).
- 1545 — Dominicanos - Doctrina Cristiana en lengua española y mejicana.
- 1550 — Fray Maturino de Gilberti O.F.M. - Tesoro Espiritual en lengua de Mechuacán.
- 1565 — Fray Alonso de Molina - Confesionario Breve en lengua Mejicana y Castellana.
- 1574 — Fray Juan Bautista de Lagunas O.F.M. - Arte y diccionario con otras obras en lengua mechuacana.
- 1580 — 1625 — Dadey - Caluccini S.J. - Gramática y Catecismo en lengua "mosca" o Chibcha.
- 1600 — Joaquín de San Joaquín - Diccionario y Gramática en lengua Zaona.
- 1612 — Ludovico Bertonio S.J. - Libro de la vida y milagros de Nuestro Señor Jesucristo en dos lenguas, Aymara y Romance.
- 1619 — Fray Bernardino de Lugo O.P. - Gramática de la lengua general del Nuevo Reino llamada "mosca".
- 1639 — Antonio Ruiz S.J. - Tesoro de la Lengua Guaraní.
- 1765 — Manuel de Aguirre S.J. - Doctrina Cristiana y Pláticas Doctrinales en lengua Oyata.
- S. XVIII - Francisco del Olmo S.J. - Gramática y Diccionario Sarura. Juan Rivero S.J. y Alonso de Neira S.J. - Diccionario Achagua. José Gumilla S.J. - Gramática y Diccionario Betoyés. Bartolomé Roldán O.P. - Cartilla y Diccionario en lengua Otomí. Cartilla y Diccionario en lengua Chuchona.
- 1775 — Eugenio del Castillo y Orozco - Diccionario PAEZ seguido de un método de Confesar y Examinatorio.
- 1790 — Agustinos Recoletos - Gramática Sáliva.
- 1585 — Confesorios y Vocabularios para los curas de los indios, contra sus ritos, y Exhortación para ayudar a bien morir, compuesto y traducido en lenguas Quichua y Aymara.

No están en esta lista los trabajos de Motolinía y de Fray Bernardino de Sahagún en México, ni el catecismo trilingüe de Santo Toribio de Mogrovejo.

Confesamos lo limitado de nuestro trabajo y que no hemos tocado en nuestro estudio con los escritos de los colonizadores portugueses del Brasil.

Si nuestro trabajo intentara ser completo desfilarián los nombres de las lenguas más exóticas v.g. Yunga, Otomí Taramara, Cumanagota (Cumaná), Moja (Marañón), Lule Tenacote, Cahíta, Yucateco, etc., sin olvidar que sólo en México había más de 50 lenguas con más de 70 dialectos, y que hoy en Colombia se hablan cerca de 150 lenguas distintas, en algunas de las cuales los actuales misioneros, protestantes y católicos, trabajan intensamente por producir gramáticas, vocabularios, catecismos, y lo que es más importante, las traducciones de la Biblia.

V. *Catequesis*

"Ingente labor sobre toda ponderación, jamás parecida suficientemente, esta del aprendizaje de las numerosas lenguas de los indios. Los Vocabularios, Gramáticas, Catecismos, Sermonarios y Prácticas de confesionario que en los idiomas indios escribieron los religiosos, son en tan crecido número y tan importantes, que bastan para construir un monumento histórico filológico que no tiene parecido".<sup>30</sup>

Las mejores bibliotecas de occidente conservan como reliquias los originales o las copias de algunos de estos escritos, pero muchos se han perdido, y sólo nos quedan los recuerdos en la pluma de los historiadores.

Ya hemos descrito el método empleado por los Doce Apóstoles de México para el aprendizaje de la lengua nahuatl, y creemos que tuvo que ser semejante en todos los lugares. Describiremos ahora, siquiera sea de paso, el método catequístico empleado en nuestras tierras.

"Se empezó por adiestrar indígenas que sirvieran de intérpretes, mientras el misionero no dominara la lengua regional. La condición de ser Lenguaraz era tan tenida en cuenta que sin ella no se podía obtener el cargo de doctrinero. Y se llegó a exagerar tanto ésto hasta preferir en los candidatos al sacerdocio el dominio de la lengua indígena a las cualidades de ciencia y de virtud indispensables para ejercer con honor y con provecho el sagrado ministerio", escribe el Pbro. Domingo Duquesne en sus *Memorias Históricas de la Iglesia y Pueblo de Lenguaque*.<sup>31</sup>

En las escuelas de los Dominicos, escribe Fray Alberto Ariza O.P., el doctrinero era maestro y discípulo a la vez: maestro de la doctrina, de gramática y primeras letras... recibía de sus discípulos la ciencia de la lengua aborigen.<sup>32</sup> Cuando el doctrinero ya dominaba la lengua, cosa normal en toda misión, empezaba de lleno su tarea, que en su mayor parte correspondía al título, pues debía ante todo enseñar la doctrina. Nada mejor que leerlo en el cronista de la época Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales de la Conquista de la Tierra Firme*.

"El modo es que todos los muchachos y muchachas, desde que comienzan a hablar hasta que se casan, se juntan en la plaza y en la puerta de la iglesia, o en el pasto de la casa del padre, una vez por la mañana a la hora de la Misa Mayor y otra por la tarde todos los días, y allí en voz alta se les reza y enseña toda doctrina de memoria, haciendo que la digan y enseñen, cuando ya la saben, algunos muchachos mayores en presencia de los Padres, que los están enmendando y guiando si alguna cosa falta; enseñarles también el catecismo por preguntas. Han de acudir todos los demás indios e indias del pueblo, por la mañana al mismo punto, donde se les reza en la misma suerte, y enseña las oraciones y catecismo hasta que es hora de entrar a la Misa que les comienza a decir el Padre, ya que están todos dentro de la iglesia; y llegando el prefacio, se salen de ella los catecúmenos y los que no están bautizados, y no vuelven a entrar hasta que no está consumido el Santísimo Sacramento; y acabada la Misa, sentándose todos, les predica declarándoles los misterios de la fe, y no puede a esto faltar ninguno porque los van llamando por matrícula... cumplen esto con puntualidad por medio del castigo que se les da si han faltado algunas veces... cortándoles los cabellos que es la mayor pena".<sup>33</sup>

Una evangelización con estos métodos no era cosa de juego. Los particulares y la autoridad civil de acuerdo con el doctrinero impusieron la doctrina con el criterio entonces reinante de la "tabula rasa".

<sup>30</sup> Ibid. p. 111.

<sup>31</sup> Ibid. p. 110.

<sup>32</sup> Ibid. p. 111.

<sup>33</sup> Restrepo, Ob. Cit., p. 21, nota 32.

Así comprendemos que Fray Bartolomé de las Casas exigiera a los indígenas para admitirlos al bautismo una preparación doctrinal que a duras penas podría satisfacer un europeo medio de su tiempo. Repetía Las Casas que se estaba administrando el sacramento con excesiva facilidad, sin discernimiento, sin catequesis previa, y con el resultado de que los neófitos seguían tan paganos como antes.<sup>34</sup>

Era toda una mentalidad: los españoles, más que hacer unos esfuerzos por aprender ellos el idioma vernáculo trataron de enseñar a los indígenas el castellano. De allí la distinción que hacían ellos entre indios bozales, que no entendían el español, e indios ladinos, que lo entendían, lo hablaban, y servían de intérpretes.

"La Iglesia vio la necesidad de usar el medio contrario el que los misioneros aprendieran la lengua aborigen y enseñaran de ellos las verdades de la fe. A los sacerdotes que hablaban el chibcha los designaban "lenguaraces".<sup>35</sup>

Finalmente, por la importancia del personaje y por ser un caso excepcional, debemos hacer alusión al trabajo de San Pedro Claver y del Padre Sandoval con los negros que llegaban a Cartagena. Dice el P. Pacheco<sup>36</sup> que cada barco negrero traía un babel de lenguas. Más de setenta lenguas y dialectos. Los intérpretes eran absolutamente necesarios. Anotaban las lenguas en orden alfabético y los nombres y direcciones de los intérpretes y de sus respectivos amos. Como éstos no siempre colaboraban, el Colegio tuvo que albergar a los mejores intérpretes, de los cuales algunos hablaban siete u ocho lenguas; y uno que era extraordinario dominaba once lenguas o dialectos.

"Una vez desembarcados los negros volvían Sandoval y Claver a las bodegas donde se les había amontonado. Procuraban quitarles el miedo y la desconfianza regalándoles frutas o baratijas y cubriendo con alguna ropa su desnudez"<sup>37</sup>

Los clasificaban por las lenguas. Investigaban si estaban o no bautizados. Marcaban con una medalla al cuello a todos los bautizados. A los dudosos con un hilo atado al dedo pulgar para bautizarlos más tarde sub conditione. Para la catequesis, el padre tenía que adaptarse a la capacidad intelectual de los intérpretes que, además, no eran constantes.

En esas circunstancias, la catequesis se tenía que reducir a muy pocas ideas, por la limitación de los intérpretes: necesidad del bautismo para ir al cielo; explicación sumaria de las verdades de la fe, y preparación para el bautismo.

"El P. Sandoval consagra algunos capítulos de su libro a la administración de los sacramentos de la penitencia y eucaristía a los negros. La confesión por intérpretes, no sólo la juzgaba lícita sino necesaria, pues sin el intérprete muchos negros eran incapaces de prepararse. La fidelidad con que guardaban el secreto de la confesión estos intérpretes era admirable, y el P. Sandoval no recordaba ningún caso en que lo hubiesen quebrantado".<sup>38</sup>

En este apostolado con los esclavos negros se santificó San Pedro Claver. Durante cerca de cuarenta años fue la ocupación absorbente de su vida. Al morir Claver en el año de 1.654, el colegio de Cartagena siguió destinando hasta el tiempo de la expulsión, uno o dos padres que se ocupaban de los esclavos".<sup>39</sup>

<sup>34</sup> Carlos Mesa, "Administración de los Sacramentos en el período colonial", en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, 21-22 (1971), p. 130.

<sup>35</sup> Restrepo, Ob. Cit. p. 48.

<sup>36</sup> Juan M. Pacheco, "Métodos misionales de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada", en *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, 2-22 (1971), p. 130.

<sup>37</sup> Pacheco, Ob. Cit., p. 131.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 132. Cfr. Alonso Saldoval, "De Instauraciones Aetiopum Salute".

<sup>39</sup> Pacheco, Ob. Cit. p. 132.

VI. *Profetas Modernos*

Vamos a intentar un capítulo nuevo en nuestra investigación sobre la necesidad de la lengua autóctona para una digna predicación del Evangelio inspirados en la alocución de Paulo VI a los sacerdotes "tengan la lucidez y la valentía del Espíritu para promover la justicia social, para amar y defender a los pobres".<sup>40</sup>

El Papa, en la inauguración de la Segunda Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, alude al pasado misionero. Constata la situación actual, y alienta al episcopado para los trabajos del futuro: "Quisiéramos deciros tantas cosas sobre vuestro pasado misionero y pastoral y rendir honor a cuantos han trazado los surcos del Evangelio en estos campos tan amplios, tan inaccesibles, tan abiertos y tan difíciles al mismo tiempo para la difusión de la fe (...) Dios bendiga la grande obra. Dios bendiga a aquellos que han gastado su vida. Dios bendiga a vosotros, Hermanos carísimos, que estáis consagrados a esta empresa gigantesca".

"La obra, como todos sabemos, no está acabada. Más aún, el trabajo realizado denuncia sus límites, pone en evidencia las nuevas necesidades, exige algo nuevo y grande. El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio que pone en la Iglesia un ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total".<sup>41</sup>

Estas palabras del Papa suenan como la voz de la conciencia de la Iglesia Latinoamericana para todos aquellos que hemos optado por los pobres; que entre los pobres nos inclinamos por los campesinos y entre éstos preferimos a los indígenas. Tenemos que sentir que somos parte de esta Iglesia Latinoamericana, con glorias misioneras en el pasado, con grandes revelaciones en el presente, y con una obra grande que nos exige audacia, esfuerzo y sacrificio.

También el Cardenal Lercaro lo decía en la apertura del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá: "El Congreso concluye una era comenzada con la colonización de América Latina, con la fiera y radical religiosidad católica, y abre una nueva era nutrida por el espíritu del Concilio Vaticano II, singularmente atenta a las más profundas exigencias del Evangelio".<sup>42</sup>

Esta nueva era supone gente abierta al cambio, atenta al Evangelio, dispuesta a escrutar los signos de los tiempos, con una gran visión del hombre de hoy y con suficiente sentido crítico para saber levantar la voz e interpretar la voluntad de Dios en la lectura de los hechos.

Es posible que nos duela, pero tenemos que escuchar la palabra de quienes no están conformes con el pasado y el presente de nuestra América. En medio de su amargura, hay un fondo de verdad que puede tocar nuestro ancestro indígena y hacernos ver con mayor claridad nuestra situación.

Acerca de las élites indígenas escribe Dussel en su *Historia de la Iglesia en América Latina*: "Las élites indias (tanto aztecas como incas), al igual que todos los pueblos conquistados por los españoles, son, o convertidas a la visión hispánica del mundo, o relegadas a un puesto secundario de la sociedad, es decir, dejan de ser élites, para convertirse en elementos marginales. La conciencia india no posee ya las instituciones normales para desarrollar su visión del mundo, lo que indica que se ha producido la muerte como pueblo, nación, cul-

<sup>40</sup> Paulo VI, Homilía en la Misa de Ordenación Sacerdotal, Congreso Eucarístico, Bogotá, agosto 22 de 1968.

<sup>41</sup> Paulo VI, Discurso en la apertura de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Bogotá, agosto 24 de 1968.

<sup>42</sup> J. Lercaro, Discurso de apertura del Congreso Eucarístico en Bogotá, agosto 1968.

tura. El español se escandaliza por ejemplo de los sacrificios humanos (...) sin comprender la significación teológica de tal acto: era el rito esencial de la "renovación cósmica", puesto que los dioses necesitan de sangre para vivir y dar la vida al universo. El español, no pudiendo comprender las causas últimas de la cultura y civilización indias, en vez de mostrar y demostrar su sentido, arremetió globalmente contra la civilización americana prehispánica".<sup>43</sup>

Una muestra la podemos tomar de la conquista del Perú: Ya sabemos que se predicaba en las lenguas de los indios, pero el método general era el de la tabula rasa.

"El gran imperio no ofrecía en verdad una estructura lo suficientemente adulta y orgánica para poder construir sobre él. Pizarro, tomando la cabeza del Imperio, desorganizó su unidad política, pero igualmente la espiritual. Los misioneros tuvieron que enfrentarse con diversos pueblos que se fueron cerrando poco a poco, desvinculados unos de otros, y sin la antigua unidad incaica".<sup>44</sup>

Es cierto que de todo lo destruido, de toda aquella cultura, queda un "resto"; y ese resto se está haciendo consciente de su misión: volver por los fueros de su pueblo, seguir siendo los testigos de su raza oprimida.

Es triste oír decir que el hombre latinoamericano no existe, porque no tiene un vínculo de unidad, una expresión que lo identifique, ni una lengua que lo defina; que somos una cultura silenciosa y oprimida que no tiene palabras, porque al repetir la palabra europea silenciamos nuestra propia palabra.<sup>45</sup>

La muestra más patente la tenemos en la vida litúrgica. Podemos afirmar que la Iglesia endureció su plasticidad misional. Cómo entender que no se hizo una adaptación a la cultura y a las lenguas de nuestros pueblos...? Cómo sucedió el fenómeno (de larga duración) de que nuestro pueblo siga un ciclo pascual que no logra entender porque no corresponde a nuestra naturaleza tropical...? Si los misioneros de la conquista y de la colonia hubieran podido hacer alguna adaptación, hoy tendríamos liturgias propias y apropiadas.<sup>46</sup>

Qué sucedió con la arquitectura religiosa...? "Aquí el colonialismo eclesiástico reprodujo en estilo, en medida y en número, los grandes templos europeos renovando los desafíos medievales que se hacían en los barrios de Siena y en las corporaciones de Florencia, pero dentro de estos templos, los habitantes de los barrios no encuentran ninguna huella de su cultura. La victoria sobre la idolatría y el triunfo sobre el paganismo no significa nada para este pueblo que tiene una religión humana, vacía de contenidos racionalistas".<sup>47</sup>

En el mismo sentido escribe Carlo Braga: "Baste pensar en ciertas iglesias y campanarios románticos y góticos que han aparecido en el corazón de las selvas tropicales, o en ciertas iglesias de tipo alpino florecidas en litorales del Ecuador. "Habrían verdaderamente a los espíritus de las asambleas litúrgicas locales, o habrán sido para ellos solamente un signo de un poder foráneo y el "lugar terrible" de una divinidad en cierta forma forastera...?"<sup>48</sup>

Mostramos la excepción para confirmar la regla: las iglesias indígenas de Tierradentro permanecen en pie como muestra de una encarnación que en buena hora supieron interpretar los misioneros.

<sup>43</sup> Dussel, Ob. Cit. p. 58.

<sup>44</sup> Dussel, Ob. Cit. p. 65.

<sup>45</sup> Ibid. p. 28.

<sup>46</sup> Arturo Paoli, *El Rostro de tu Hermano*, Bogotá, Ed. Paulinas.

<sup>47</sup> Ibid. p. 110.

<sup>48</sup> Carlo Braga, C.M., "Un problema fundamental de la Pastoral Litúrgica. Adaptación y encarnación en las varias culturas", en *Medellín*, 1. (1975), p. 81.

Pero qué ha sucedido con el cultivo de las lenguas...? Escuchemos nuevamente a Arturo Paoli en este capítulo de las palabras duras: "Si hay un elemento de la identidad de un pueblo, es su idioma. La Iglesia Latinoamericana se ha decidido por una identificación con el idioma español. El único lugar desde la Patagonia hasta Méjico, donde se usan formas lingüísticas de España es la Iglesia. Si la Iglesia fuera del pueblo, los responsables sentirían adentro toda la indignación, la humillación, la grosería de esta decisión que no respeta lo más mínimo lo que en el terreno político está superado hace por lo menos un siglo. Sería menos ofensivo para el pueblo hablar latín, que no lo entiende, y que posibilitaría al sacerdote para traducir en un lenguaje popular, que hablar al pueblo un idioma que entiende, pero que es el de los conquistadores. (...) Por qué en la iglesia no se habla como en las fábricas, en las escuelas, en los mítines políticos, en los congresos? La Iglesia tendría que ser la más sensible para descubrir esta crisis de identidad".<sup>49</sup>

Indudablemente estas son palabras duras, pero encierran un fondo de verdad que no podemos desconocer. Esto que sentimos los que hablamos español, y que nunca hemos tenido otra lengua para expresarnos, trasladémoslo a nuestros hermanos indígenas. No nos dirían que se sienten extranjeros en su tierra? Cuánto desearían poder decir al Señor en la iglesia lo que sienten en el corazón de indio, con las palabras de indio. Y nunca hemos pensado que nuestras ideas los pueden ofender, como sucede al tratar de la lengua Guaraní, donde la expresión "Cordero de Dios" no puede ser entendida, porque no concuerda con el modo de pensar del guaraní.

Si un día nos internamos en el genio de las diversas lenguas de nuestra América Latina, descubriremos con asombro una riqueza insospechada que hoy no nos deja ni siquiera entrever nuestro complejo de superioridad, nuestro orgullo de llamarnos "blancos", nuestra tontería de humillar al negro y al indio, olvidándonos de la igualdad fundamental y del único precepto cristiano.

<sup>49</sup> Paoli, Ob. Cit. p. 139-140.